

Los Laicos desde Vaticano II

“¡Traumatizados! Los laicos estaban traumatizados y también lo estaba el clero!”

Esta fue la respuesta que recibí a esta pregunta: ¿Qué hizo el Concilio Vaticano II a los laicos? Algunos sintieron el trauma remontándose a “los buenos tiempos” de la Iglesia. Otros sintieron el nuevo trauma de acostumbrarse. La ayuda no está a nuestro alcance. ¿Qué hacemos?

Debemos reunir todos los hechos y discernir en dónde es que nos llama el Espíritu de Dios. El 21 de octubre es la fecha que marca el 50º. Aniversario de la apertura de Concilio Vaticano Segundo (1962-1965) por “El Buen Papa Juan.” En las palabras del historiador de la Iglesia Jesuita John O’Malley, el concilio *fue la junta más grande que se llevó a cabo en la historia humana*. El Concilio se conformó de 2,990 obispos, una agenda de trabajo, y la producción de diez y seis documentos clave. En el pasado, los concilios condenaban las herejías. Este concilio fue diferente; fue un concilio **pastoral**. La Iglesia fue ponderada para definirse de nuevo a sí misma y para reflexionar sobre cómo se iba a relacionar con el mundo moderno.

Por primera vez, el magisterio produjo documentos sobre el papel de los laicos dentro y fuera de la Iglesia. Con el término **laico**, nos referimos a los no ordenados, la gran mayoría de la Iglesia. Surgió una nueva conciencia con respecto a los laicos como sujetos en vez de objetos de su propio destino. El lenguaje de Vaticano II es aun diferente, evocando una nueva conciencia, cuando dice: “todos estamos llamados a la santidad;” todos estamos llamados a “colaborar y a participar con sus pastores en la misión de la Iglesia;” los laicos ya no son observadores pasivos, sino que están llamados a “una participación plena, conciente y activa” por virtud del bautismo. El bautismo implica compromiso.

La Constitución Dogmática de la Iglesia, *Lumen gentium*, recalca el papel de los laicos en los párrafos 30-38. Por ejemplo, la misión de la Iglesia pertenece a los laicos, no solo al clero. El clero debe reconocer los ministerios y legitimar los carismas de los laicos. Es una tarea común de que los laicos y el clero colaboren juntos en la construcción del reino (Ef. 4,15-16) (LG 30, 32, 33, 37). Los laicos llevan a cabo la misión secular, comprometiéndose con el mundo e iluminándolo con los valores del Evangelio y con el mandamiento de amor (LG 31,32). El apostolado de los laicos es el de colaborar con la jerarquía (LG 33,35). La evangelización es la **proclamación de Cristo** en el entorno secular y ordinarios del diario vivir (LG 35). Los laicos tienen el derecho a todos los sacramentos y tienen el deber de manifestar sus opiniones a sus pastores (LG 37). Los laicos deben “eucaristizar,” sus experiencias, ofrecerlas, y confiar en la transformación en el altar del mundo (LG 31, 34).

El propósito de Vaticano II no fue el de actualizar o modernizar la Iglesia, sino de anunciar el mensaje de “Paz en la tierra y buena voluntad a todos.” El volver nuestra mirada hacia la Promesa de Dios nos invita a un cambio. El cambio siempre es traumático.

Por el Padre Robert Dueweke, OSA